

PRIMERA ORACIÓN DE UN CONVERTIDO

Padre mío:

Nunca habría buscado mi felicidad en tu amor, a menos que tú me hayas amado primero.

Tu Espíritu, por gracia, me movió a buscarte, me dio a conocer la reconciliación en Jesús, me ha enseñado a creer, me ha ayudado a tomarte como mi Dios y mi porción.

¡Concédeme crecer en el conocimiento y en la experiencia de tu amor, y andar en él todo el camino hacia la gloria!

Bendito sea tu afecto paternal por toda la eternidad, pues me elegiste para ser uno de tus hijos por la fe en Jesús: Te doy gracias por darme el deseo de vivir como tal.

En Jesús, mi hermano, tengo nuevo nacimiento, poder que refrena, gracia que renueva.

Por tu Espíritu: te llamo Padre, creo en ti, y te amo a ti.

Fortaléceme para cada propósito de mi vida cristiana; que tu Espíritu me muestre continuamente mis tesoros en Cristo, y abra para mí las riquezas de tu amor en Él;

Que permanezca en mí, y así yo pueda conocer mi unión con Jesús, y entre en comunión constante con él;

Por tu Espíritu puedo vivir día a día para Ti, gozarme en Tu amor; y arraigarme y cimentarme en él como una casa sobre la roca;

Sé muy poco, aumenta mi conocimiento de tu amor en Jesús, y mantenme en la carrera hacia descubrimientos más claros del mismo, de manera que encuentre su plenitud eterna;

Extiende Tu amor para mí según Tu grandeza, y no de acuerdo a mis traiciones y en cualquier circunstancia en que me pongas, deja que aumente mi amor por Ti.

Por Arthur Bennett - editor del libro

“The Valley of Vision: Una Colección de Oraciones Puritanas” publicado por Banner of Truth